

grande, ni pequeño, pariente, ni extraño, q̄ no quisiera darle las entrañas, y no estuuiesse aparejado para dar por él vida; y sangre, y que cada día le diessen mil dadiuas por prendas de su amor, no pudiera auer mas grã de felicidad. Pues toda ella no tiene que ver con tener solo a Dios por amigo del alma, que está amando al que está en Gracia, infinitamente mas que quanto pueden amar todos los padres, y madres del mundo, a vn hijo vnico, mas que quantas esposas aman a sus desposados, y quantos amigos ay a sus amigos. O Señor q̄ dicha es vuestra amistad! vos valeis mas q̄ los amores de todos los hombres, y Angeles: vos me amais por todos, y vuestra amistad tengo de estimar mas que todo: sin ella, ni vida quiero, ni contento; no permitais que aya quien la pierda, y desestime vuestra Gracia, pues con ella tiene mas bien, que el amor de todo el mundo; y sin ella, mayor mal que el odio de todo el mundo.

Si a vno le representaran como posibles y faciles estos dos estados que hemos dicho; vno de ser amado de todos los hombres con tal extremo, que no huiera persona viua, que no le tuuiesse en su coraçon, y quisiesse mas que a su alma, y muriesse por darle gusto; el

otro, de quien fuesse odiado de tal suerte, que no huuiesse criatura que no le quisiesse comer las entrañas, y sacar el alma: quanto estimara la vna suerte; y quanto hiziera por no venir a la otra? Y si ya puef to en el estado de amor tuuiesse peligro de trocarse totalmẽte la ventura, que no padeciera por asegurarse? Pues si cayesse de vn extremo en otro, q̄ tragedia se podía imaginar mas lamentable? Por cierto ninguna, sino la perdida de la Gracia: esta es lastimosissima tragedia, caer de amigo de Dios, a ser su enemigo. Poco es en comparaciõ desto la caída de Aman, de querido y hórrado del mayor Monarca de la tierra, a ser aborrecido del, y afrentado hasta parar en la horca. Poco es caer del amor de todos los hombres, en odio igual de todo el mundo: porq̄ mas es el amor de Dios, que el de todos; peor es el aborrecimiento de Dios, que el de todos. Aqui se verá quan grande cosa es la Gracia, pues sin ella queda el hombre vn monstruo abominable, aborrecido de su Redemptor. Con ella es la hermosura del mundo, los amores de su Criador, los placeres del Rey del cielo, las delicias del Señor de todo, finalmente con ella es amigo de Dios, y Dios su verdadero amigo.

§. III.

TIENE, pues, tanta fuerça este diuinissimo don, y leuanta al hombre a estado tan soberano sobre todo otro ser, y naturaleza criada, q̄ le pone en vn orden con Dios, para q̄ pueda ser su amigo, haziendole su semejante; y fuera desto le buelue tan agradable a aquel omnipotente Señor, que haze ame al hombre con amor finissimo, y desinteressado de verdadera amistad: porque no ay, ni avrá amistad mas desinteressada, ni de mas puro y acendrado amor, que la q̄ Dios tiene con el que está en Gracia: porque no haze, ni ha hecho, ni hará obra en que mire a su propio provecho, y vtil, sino vnicamente al provecho de los que están en Gracia. De manera, que el amor que Dios tiene a vn alma fanta, en quanto a la vtilidad, es por ella misma, en quanto no es por respeto a provecho alguno, ni bien intrinseco del mismo Dios. Que mayor grandeza puede auer que esto, que la Gracia, y lo que a ella se sigue, sea lo que es la mira vnica de la vtilidad de todas las obras diuinas? De suerte, que no concurre Dios al menearse vna hoja en el arbol, en que mire su provecho propio, sino de los que están en Gracia, y

singularmente de sus escogidos, y predestinados; todo lo haze Dios por la Gracia, y por premiar cō la gloria a los que la tienen; toda la vtilidad de sus obras vā a parar aqui. Que amistad puede auer mas tierna, y fiel, y pura, que quanto haga sea por su amigo, y para su amigo? no la ay, ni la avrá: cosa es esta para admirar, y estimar sobre los ojos. Todo Dios está en esto, todo haze, y obra por razon de la Gracia; para que estemos en Gracia, ð porque lo estamos. O quan maldito es el hombre, que fia de amor de criatura, sino del amor tan puro y fino de su Criador! Maldito el que por amor de otro hombre atropella con el amor de Dios; maldito el que por la Gracia del mundo menosprecia la Gracia del Señor del mundo. De quiẽ otro ay que fiar, mas que del que tan puramente ama? La naturaleza, los elementos, y los cielos, para quien los fabricò Dios? para su provecho? no sino de los suyos, de los q̄ auian de poseer su Gracia. Lo mucho que padecio, la muerte q̄ sufrio, por quien fue? a caso por su saluacion propia, o por algun provecho suyo? no, sino de los que auian de ser suyos, y sus amigos queridos, como él mismo declaró, que no podia auer mayor amor, que dar el alma por los amigos. Su mis-

misma vida para quiẽ la quiso: para su prouecho? no, sino de los suyos, y ası la dio por ellos. El mismo ser diuino, y quanto prouecho puede ser la diuinidad, para nosotros lo quiere, y por nosotros le dà; y lo que es tambien de estimar, a nosotros nos quiere para si, no para prouecho suyo, sino nuestro; y si bien para gloria fuya, tambien por honra nuestra.

Este es otro fauor incomparable del amor de Dios, que nos ama con el modo que nos està mas bien, amandonos inmediatamente para si mismo, y su gloria diuina; lo qual està tan lexos de impedir el amor de verdadera amistad, que pudieramos estar que xosos, si nos amara de otra manera: porque mas bien y honra nuestra es, q̄ nos ame Dios para si, que para nosotros: porque ası nos ama mas noblemente, que es para cosa mas noble; quanto v̄ de Dios a nosotros, tanto es mejor ser amados por Dios, y para Dios, q̄ para nosotros. Pero en todo esto no pretende Dios interes de prouecho propio, sino nuestro. Todas las obras diuinas tienen honra, y prouecho; del prouecho no quiere Dios nada, porque los hõbres lo han menester; y ası todo le quiere para los suyos. La gloria quiere para si, porque ası lo pide la razon, a que no

puede Dios faltar, y porque esso mismo es mayor gloria nuestra, y de essa manera nos amas perfectamente. No se puede imaginar amor de mas subidos quilates, q̄ querer Dios todas las cosas para nosotros, y a nosotros para si mismo, no buscando en nada su prouecho, y buscando en nosotros su gloria.

A que otra cosa puede aspirar el coraçon humano, mas q̄ a esta dichosısima dicha, y dignidad de tener a su Dios por amigo, pudiendolo alcanzar sin los riesgos y trabajos de las pretensiones humanas. Bien dixo vn pretendiẽte del mundo a otro compaõero suyo, tan engaõado como el, segun refiere san Agustin: *Ruegote que me digas, adonde de searás llegar con todos estos trabajos: que buscamos? que es por lo que militamos? puede llegar nuestras esperanças en Palacio, a mas que a ser amigos del Emperador pues en esto que e estabilidad ay? todo està lleno de peligros, y por quãtos peligros se llega a este peligro mayor? y quando serà ello? Pero si quiero ser amigo de Dios, al momento lo serè.* Pues es posible, que esta honra tan facil se desprecie, o no pretendiendola los hõbres, o no conseruandola? que aya quien se atreua a perder a Dios por amigo: San Chriostomo, hablãdo

Lib. 8.
cõf. f. c.
6.

Hom. 2.
in 1. ad
Thes.

do de la estima q̄ se ha de ha-
zer de vn amigo humano so-
bre toda otra perdida del mū-
do, dize estas palabras: *Vn*
amigo (del verdadero bable) es
cosa mas agradable, que la
luz. No te maravilles desto;
porque mas nos bolgarèmos, q̄
el Sol se apague y perezca, que
ser priuados de la conuersacib̄
de nuestros amigos. Pues si
hemos de querer, que antes
perezca el Sol, y las Estrellas,
que perder vn amigo de la
tierra: que cosa no se ha de
despreciar, antes que perder
al del cielo, y no solo al del
cielo, sino al Señor de cielo y
tierra? Nunca falta la amistad
por Dios, a quien le importa
poco: pues por que ha de que-
brar siempre por el hombre, a
quien le v̄a tanto? Guardemos
nosotros las leyes de ami-
gos, pues Dios las ha guarda-
do; tégamos vn mismo sentir,
y vn mismo querer, no negãdo
nada a Dios, ni mirando en al-
go nuestro gusto, sino solo el
diuino, siendo en todo seme-
jantes a nuestro amigo tan fi-
no. Lo qual es vna principa-
lissima condicion que señalò

Lib. 8.
Ethic.
Picolo.
grad. 7.
c. 10.

Aristoteles, para fundar vna
verdadera amistad, q̄ no pue-
de estar sin semejança, no solo
de costumbres, sino de virtu-
des. Y assi dizen los Filósofos,
que la amistad en si no es vir-
tud alguna, sino vsa y empleo
de todas las virtudes: y si la

amistad humana tiene esto;
como podrà carecer dello la
diuina? Quan grande bien es,
que la suma santidad de Dios
exercite para con el justo to-
das sus virtudes, y que el justo
deua vsar dellas para con su
Dios? De los amigos es la mu-
cha familiaridad, y assi ha de
ser nuestro trato siempre con
Dios, y nuestra conuersacion
con los Angeles. Los semeja-
tes gustan de comunicarse, ha-
gamonos semejantes a Dios,
y gustarèmos de su trato. Dios
por hazerse semejate al hom-
bre, se hizo Hombre: por ha-
zernos semejantes a Dios, ha-
gamonos diuinos, y semejan-
tes a Iesvs Dios y Hombre;
Este amigo vnico tengamos, si
quiera (como adierte santo
Tomas) por ser amigos del
mejor Hombre del mundo. *Si*
eres amigo (dize el Santo) de
uno que es vn hombre comun,
figuese de aqui, que deuas ser
amigo del que es el sumo Hom-
bre, pues aun entre los hom-
bres apetece mas ser a-
migo de los mag-
nates,

Opus. de
dilect.
Dei c. 9

CAP. VIII.

*Del amor excessiuo q̄
tiene Dios à los que
estàn en Gracia, por lo
qual deue sernos mas
preciosa que la
vida.*

§. I.

PARA que mejor entē-
damos, quan inmenso
bien es esta amistad de
Dios, y la Gracia, que es cau-
sa della, diremos aora alguna
cosa, de quan fidelissimamen-
te es Dios amigo nuestro, por
el infinito, y estatico amor (ha-
blemos conforme à san Dionisio)
que tiene à los que estàn
en Gracia. Porque quan gran
cosa ferà por la que Dios ama
tan grandemente? Que es de
fuyo el hombre, porque Dios
se magnifique como dixolob,
y ponga en èl su coraçõ? *Que
es?* (dize san Bernardo) *sin du-
da alguna vna se mejança de
vanidad es el hombre, reduzi-
do à nada es el hombre, nada
es el hombre: pero como es to-
talmente nada à quien Dios
magnifica? Como es nada aquel
en quien pone su coraçõ diui-
no? Porque nada es de si; pero
por la Gracia es mucho, q̄ me-*

rece q̄ Diosle engrãderca cõ
su amor: nada deue ser en su co-
raçõ; pero el coraçõ de Dios
muchissimo es, si tiene Gracia,
y digno de que en èl ponga su
amor. Y asì añade san Ber-
nardo: *Respiremos, hermanos
mios, q̄ aunque en nuestros co-
rações somos nada, pero en el
coraçõ de Dios podrà estar se-
creta otra cosa. O Padre de
misericordias! O Padre de los
miserables! Para que pones en
ellos tu coraçõ? Bien se la cau-
sa, biẽ la sè: porq̄ adonde està
tu tesoro allì està tu coraçõ:
pues como vemos de ser nada si
somos tu tesoro? Esto es de San
Bernardo. Demanera, q̄ es vn
diuino tesoro quiẽ està en Gra-
cia, y es amigo de Dios: porq̄
segun el Ecclesiastico, el amigo
es vn tesoro q̄ se halla; y asì el
q̄ està en Gracia, como amigo
de Dios, es tesoro de Dios: por-
q̄ en èl pone su amor, y con el
amor sus riquezas, y dones, y
su misma diuinidad. Gran cosa
es la Gracia, pues asì tira del
coraçõ de Dios. Gran cosa es,
pues ocupa su amor inmenso.
O que amor es este, todo abra-
fado! Vn amor, que dize san
Dionisio le haze como salir de
si, vn amor estatico, que lleva
su espiritu diuino tras sus ami-
gos, vn amor insuperable, vn
amor inseparable, vn amor in-
sociable, vn amor insaciable.
No ay calidad, ni circunstãcia
de vn excessiuo amor, que no*

*Eccles.
cap. 6.*

*Serm. 3
in dedi.
Eccles.*

se halle en este, que Dios tiene á los que están en Gracia. Ricardo Vi&torino señala los grados de vna caridad ardiente, violenta, y excessiua, que son otras tantas señas de los mayores estremos de amor, y todas se hallá en el amor de Dios para con vna criatura, á la qual hizo hermosa, y amable su diuina Gracia: *El primer grado de violencia es, quando no puede el alma resistir á su deseo, el segundo, quando no le puede olvidar: el tercero, quando no la puede dar gusto otra cosa: el quarto, y vltimo, quando no se puede satisfacer á sí mismo. En el primer grado el amor es insuperable: en el segundo inseparable: en el tercero singular, en el quarto insaciabile. Insuperable es, quando no se rinde á otro afecto: inseparable es, quando nunca se aparta de la memoria: singular es, y sociable, quando no admite compañía: insaciabile es, quando no se puede hartar su hambre. Y aunque por cada grado se pudieran notar sus particularidades, especialmente resp. á dice en el primer grado su excelencia, en el segundo su benignicia, en el tercero su violencia, en el quarto su sobreeminencia. Quã grãde es la excelencia del amor q̄ vence toda otra passion. Quã grãde es la vehemencia de efecto, q̄ no dexa descansar al alma. Quã grande es la violencia de*

caridad q̄ destierra de sí violentamente todo otro afecto! Quã grande es la sobreeminencia de la emulaciõ, y zelo amoroso, á q̄ nada le basta! Todo esto es de Ricardo, y no pudo pintar este Doctor cõ mas vivos colores vna idea de vn excessiuo amor: pero q̄ tal amor tuuiesse vn alma confortada sobrenaturalmente, respeto de su Criador, q̄ es infinito en hermosura, y perfecciones, no es mucho de espantar: mas q̄ el Criador siendo infinito le tẽga respeto de su criatura, no puede ser sin q̄ aya puesto en la criatura alguna cosa diuina, que la hermosee, y leuante del ser natural, y la haga agradabilissima á su Criador: de manera, que ya la ame con amor de verdadero amante, y finissimo amigo.

§. II.

VEAMOS pues, como están todas estas finezas en el amor de Dios. El mismo Señor nos lo dẽ á sentir con todos los Santos, quales sean estos quatro estremos, que son los que dize san Pablo, lo ancho, y lo largo, lo alto, y lo profundo de la sobreeminente caridad de Christo. Quien no vè estar en el primer grado de ser insuperable, pues la caridad de Dios es tan omnipotente entre los atributos diuinos, que sacó al Hijo, y Verbo Eterno del seno del

Libell. de gra. violent. char.

Ad E. phes. 3.

del Padre, para biẽ de los que auian de estar en Gracia? En lo qual no solo venció el amor de Dios las maldades, y miserias humanas, sino q̄ triunfó de la justicia, y magestad diuina. Y afsi dixo Basilio Seleucienſe:

Orat. 4. Tales es la naturaleza de la diuinidad, q̄ siendo afsi, que v̄ce en virtud, es vencida del amor de

Degra. los hõbres Ricardo Victorino admirado deſto, exclama: O in

cap. 9. superable virtud de la caridad, q̄ venciste al q̄ es insuperable, y aquel à quien estàn sujetas todas las cosas, le hiziste en cierta manera sujeto à todas las cosas quãdo vencido de amor se humilió Dios Altissimo tomado forma de seruo. Esta fuerça de su amor confesó el mismo Señor al alma santa;

Can. 6. quando le dixo: Hermosa eres amiga mia, suzue y agraciada como Ierusalen, terrible como un exercito bien ordenado en sus Reales, aparta tus ojos de mi, porque ellos me han hecho

V. Del bolar. Esto es, como salir de mi. Llama terrible como exercito

Can. 6. cito à la hermosura del alma q̄

vers. 4. està en Gracia, y afsi es amiga de Dios, por la fuerça que por ella le haze su amor, à q̄ se dà por v̄cido. Y afsi, al modo de otros amâtes la pide, para que pueda como respirar, y viuir, que recõja sus ojos purissimos que fomentauan la vehemencia de su afecto amoroso, para que no desfmaye, ò se aborre,

exalandose los espiritus, y bõlando el alma del cuerpo. Por esto dixo san Dionisio, q̄ por el amor salia Dios como de si, para habitar en sus amados, y por lo mismo llama à su infinita caridad virtud estatica. Y Gerson dize, que siendo Dios infinito, quãdo ama à la criatura finita se sale en cierto modo de su infinitad, vencido de su potentissima caridad. Toda esta fuerça del amor diuino està en su pũto, para los que estàn en Gracia, y son sus fieles amigos: porq̄ à las demas cosas no ama cõ la fineza de verdadera amistad. A lõs que estàn en Gracia si, à estos ama Dios como amigo fino, q̄ lleuado de su inmenſo amor, como saliendo de si se comunica à ellos, infundiẽdoles su diuino espiritu, para q̄ habite en los justos, y con el Espiritu Santo toda la Diuinidad, y por cõsiguiente todas tres diuinas Personas. Y es imposible, que vna vez dada al hombre la Gracia, y el Espiritu Santo, dexede de amarle Dios, sino q̄ serinde la Magestad diuina à su amor, para q̄ ame como amigo, à quien con sus diuinos dones hizo tan amable. Esta es grande fineza de Dios, que excede à todo estremo de otro amor: porque todo lo que puede hazer otro amor es, salir de si el que ama, passandose con solo el afecto en el amado,

estádo en él, no por presencia real, sino solo por la memoria que le fixò del su afición. Por lo qual dize san Agustín, que la mitad del alma de quié ama está en el amigo. Pero este estafí del amor criado es imperfecto, y falso, por la imperfectiõ del amante: mas Dios como es infinitamente perfecto, así es perfectíssimo amate, y amigo de sus amigos, y así su amor es perfectíssimamente estatico, q̄ quedandose en si se passa, y infunde en los que ama, no solo por afecto, sino tambien por su propia sustancia, no solo la mitad de su Espiritu, sino todo entero su diuino Espiritu está en el que está en Gracia, por ser amigo suyo: demañera, que lo que no puede otro amor puede el amor de Dios omnipotente, que es insuperable de todas maneras, pues que nada le puede vencer, y él vence á todo.

No es menos estremado, y famoso este amor de Dios en el segundo grado, que esfer inseparable, y nunca olvidarse de sus amigos, como el mismo Dios lo dize por el Profeta: *Isaías*, cuyas regaladíssimas palabras son estas: *Por ventura, aurá alguna muger q̄ se oluidó del niño chiquitõ que salió de sus entrañas? Posible será q̄ ella se oluide, mas yo no me olvidare jamás de ti, porque en mis manos te tengo escrito. Bien*

podran olvidarse las madres de sus hijos, bien podrá olvidarse los amigos de sus amados, bien podran olvidarse los hombres de sus mismas almas, y vidas; pero Dios no se podrá olvidar de los q̄ estan en Gracia: de tal manera, que toda la memoria de los mas amorosos padres del mundo será olvidado, respeto de la que nuestro Padre celestial tiene para con sus amigos, y hijos. *David* dize de si: *Mi padre y mi madre. Ps. 26. me dexaron, pero el Señor me tomó a su cargo.* Todo cuyado, y prouidencia de los padres de nuestra carne es desamparo, respeto del cuidado, y memoria que tiene el Padre de nuestro espíritu. Bien conocia el mismo Vnigenito del Padre este amor, como quien salió de su seno, y así nos encarga, por la grandeza suya, no solo que le llamemos Padre, sino que no llamemos á otro padre sobre la tierra, pues en su comparaciõ no ay amor de padre, ni madre, que tanto se acuerde de su hijo vnico, por q̄ así como Dios es bueno por la excelencia de su bondad diuina, así él solo tiene buenas entrañas de Padre, y de tal manera es Padre, y tales regalos, y tan buenas obras haze á los que están en Gracia, que no ay quien pueda en su comparacion tener este amoroso titulo.

Però

Isa. 49.

Pero ser el amor de Dios inseparable, no solo en no olvidarse de sus amigos, sino tambien en no apartarse dellos: no està solo en la presencia de su memoria, sino tambien en la de su sustancia: no està solo en tener en ellos su pensamiento, sino tambien su mismo ser. En lo qual excede con infinito estremo à todo otro amor, y la fineza de su caridad sobrepaja à toda otra amistad: porque no solo piensa Dios continuamente en los que estàn en Gracia, sino que està con ellos, y poco es estar à su lado: porque dentro dellos està con vn modo particular: no solo los mira, sino los assiste, y sirve de espiritu, y alma, que les causa vna vida diuinissima: porque como san Ambrosio, san Agustín, y santo Tomas afirmã, y ya hemos dicho, el Espiritu Santo està en los que tienen Gracia, no solo por algun efecto suyo, sino tambien por su propia persona, y sustancia. La razon que desto dà el Padre Francisco Suarez es, porque se contrae por la Gracia entre el hombre y Dios, vna finissima amistad; y como la amistad apetezca de suyo la presencia, y conjunciõ de los que son amigos, la amistad de Dios, que es perfectissima, ha de causar vna perfectissima, intima, y inseparable presencia. Y assi, el Espiritu Santo, por ser el mas fino

amigo del mudo, està intimamente presente por su misma sustancia, y persona, en el que està en Gracia: desuerte, que si por razon de su inmensidad no estuiera en todas partes, bolara luego, y estuiera siempre en el que està en Gracia, sin apartarse del. Esta es fineza de amor inseparable.

No es menos fino el amor de Dios en el tercer grado que es singular, y infociable: porque tan singularmente, y tan sin admitir compaña ama Dios à los que estàn en Gracia con verdadero amor; que no ama semejantemente à otra criatura, y fino es con los justos no tiene amistad. Esta singularidad de amor significò el Espiritu Santo quando dixo: *Vna* *Can. 6.*
es mi paloma, y mi perfecta: esto es mi hermosa por estremo. Lo mismo significa el titulo de esposa que la dà: porque el amor de la esposa es infociable, no admitiendo compaña, ni igual. Deste amor dizela Escritura: *Por esta* *Gene. 2.*
dexarà el hombre à su padre, y madre, y se llegará à su muger, y serán dos en vna carne. Pues fino admite el amor de esposo igualdad de amor, aun con los mismos padres que le engendraron, claro està, que excluye la compaña de otro amor, y claro està, que Dios tiene amor mas que de esposo, mucho mas fiel, y fino. Y assi

Hiere. dixo por Jeremias: *Si el marido cobrare a la muger de su casa, y despues de assi echado se jūtare cō otro, por vētura botuerá otra vez a è? Mastubas fornicado cō quātos amadores has querido y cō todo esso buelueete ami, dize el Señor, yo te recib:re.* Es fidelissimo Dios a sus justos, amādolos cō tal singularidad, como si no huuiera otras criaturas en el mundo; a los pecadores està tã lexos de amar, en quanto son tales, que los aborrece por la cōtrariedad, y desemejança que tienen cō sus justos, y amigos; a las demas criaturas la beneuolencia que las tiene no es de amor amigable, y esta es por los que estan en Gracia, ò han de estar; porque no haze Dios caso de otra cosa, de la Gracia muchissimo, por ella atropella con las demas cosas, turbarà los elementos, asollarà los campos, destruirà Ciudades, acabarà con Reinos enteros por conseruar ò aumentar la Gracia a sus justos, ò dar la a vno de sus escogidos. Quãtas cabeças de Reyes ha segado la muerte: quantas Prouincias ha despoblado la peste: quantos Exercitos ha destrozado, y consumido la guerra: todo dispuesto por Dios para bien de sus hijos, y amigos: porq̃ mas vale en sus ojos vn justo por la Gracia, q̃ vn mūdo de hōbres por la natu-

raleza Ni la luz de las Estrellas, ni la hermosura de los Cielos, ni la harmonia de los elementos, ni la sustācia de los mixtos, ni la vida de lo vegetable, ni el sentido de lo animado, ni el discurso de lo racional, ni la agudeza de lo intelectual; agradan a Dios, sino es por los q̃ està en Gracia, para q̃ todo sirua a su biẽ, y prouecho. Que mas fineza de amor, q̃ lo que dixo el mismo Dios a santa Getrudis, por la Gracia cō que estava hermoscada? *Tò, ni en el Cielo, ni en la tierra, hallo cosa en quien me deleite sin ti: porque todo el contento que en ti tengo, es por el amor que en ti he puesto.* Este amor era de esposo, y de amigo, y todo singular.

Ultimamente, en el quarto grado de amor, q̃ es ser infaciable, es estremada la caridad de Dios, que no se harta de amarnos, y hazernos bien, no se satisfaziendo aun con la misma infinidad. A quien no marauilla, q̃ despues de tales estremos de amor como hizo el Hijo de Dios, dixo en lo vltimo de su vida, que tenia sed, no por cierto de algun regalo para si, sino de alguna mayor pena, y fineza para nuestro bien? *Que es esto, Señor, q̃ aun quādo dais la vida por nosotros, y vida de valor infinito, teneis deseo de dar mas? Que es esto, que aun*

des-

despues de muerto conuino se abrielle vuestro costado para desahogarse vuestro corazón: no basta por vna criatura auer hecho infinito, para satisfacerse vuestra caridad, sino q̄ aun teneis sed? aũ no os dexa quedar satisfecho vuestro amor: tan gran fuego es, q̄ assi os defeca, y abraza? tan feruiente, y encendido es, que tantas aguas de tribulaciones no le han refrigerado, sino q̄ aun teneis sed, y os estais abrasando? Acordaos Señor, de lo que auéis hecho por amor; criastes cielo, y tierra, y quanto en ello ay para el hombre: obra es esta para quedar satisfecho, pues vuestra omnipotēcia ocupastes en nuestro biē: y si esto no bastaua, encarnastes por el hōbre, haziendo por él la mayor obra que podeis hazer, y vn tal extremo, que no cayera en el pensamiento a vuestros Cherubines, por sabios q̄ son; bastaua esto para quedar satisfecha vuestra caridad infinita, pues lo quedò vuestra omnipotēcia, y cō todo esto dezis, q̄ teneis sed. Acordaos de los treinta y tres años q̄ viuistes por el hombre, passando por él pobreza, hambre, frio, y malas noches. Acordaos de tantas vezes como distes andando a pie buelta a Galilea, Samaria, y Iudea. Acordaos de las gotas de sudor que corrieron de vuestro rostro. Acordaos de

las buenas obras q̄ en todo este tiempo hizistes, que cada vna era de valor infinito, y ellas eran infinitas; con cada vna podia quedar satisfecho vn amor infinito, y todas ellas no bastā al vuestro, sino q̄ aũ quedastes cō sed, aũ os punçaua el deseo de mi biē. Acordaos Señor, que despues de todo lo dicho dixistes, q̄ con deseo deseastes: y vuestro Discipulo dixo, que amastes hasta el fin. Fue a caso, que deseastes topar algũ fin en lo que no le huuo, de amarnos? por cierto, que se pudiera hartar vuestra sed, y hambre, y infinitas hābres, cō el Pan del Cielo q̄ nos distes, y con el Caliz de vuestra Sangre, con que nos recreastes. Es posible Señor, que despues de tal extremo de amor tengais mas hambre? es posible que os quede mas sed? o que infinita sed, que despues de tales finezas se entre en vn mar de tribulaciones, y no quede harta! Por mil partes distes por los vuestros la Sangre. En el huerto no quedò poro en vuestro Cuerpo, q̄ no distilasse aquellas gotas, que cada vna valia millones de mundos, por q̄ erā de infinito precio. Despues, q̄ no padecistes? açotes, espinas, Cruz; vn extremo tras otro. Ea Señor, este es el baño q̄ antes teniadestan deseado, que dixistes os affigiades hasta q̄ llegasse: quedaos mas q̄ desear?

Aun dezis despues de todo, q̄ teneis sed. Mirad Señor, que os auéis forbido vn Oceano de tribulaciones, y todas las aguas de dolores, no ay mas agua. Aun quedais con sed: de q̄ os quexais, Señor mio, quando dezis que teneis sed? Es la queixa de vuestra sed, ô que no ay agua que la apague? Sed Señor teneis, y tendreis, que es vuestra caridad infaciable. No os hartais, ni hartareis de hazerme bien, y enriquecerme con vuestros dones: distesme Dios mio, y omnipotente Señor, Padre de mi Redentor Iesu Christo: distesme todas las criaturas: distesme vuestro Hijo vna vez en la Encarnacion: distesme en su predicacion: distesme en su Pasion: distesme en su Resurrecció. Bastaua Señor esto, sino que quereis tanto â los que estan en Gracia, vuestros queridos amigos, que inuentastes modos para darles dadiuas infinitas: hizistes, q̄ vuestro Hijo se les diess en comida, y beuida, y se les entrass en cuerpo, y alma. No contento con esto les distes vuestro diuino Espiritu. No contento cõ darnos dos Personas diuinas, nos dais vuestra misma Persona. Ea Señor, Padre de misericordias, ay mas que dar? Ya tienen vuestros amigos â vuestro Hijo, ya tienen â vuestro Espiritu, ya tienē â vuestra mis-

ma Persona, ya tienen toda la Santissima Trinidad. No ay mas que desear; pero aun no se satisface el deseo diuino, que aunque no tiene mas que dar, quiere esto mismo darlo muchas vezes saboreandose sin termino, ni fin en nuestro amor, y bien. O amor de Dios infaciable, que aun no le basta dar de vna vez al mismo Dios!

§. III.

O INMENZA felicidad del alma que está en Gracia, verse querida de vn Señor omnipotente, con tales estremos, y finezas! Verse amada de Dios tan abrafado de amores, pues con tal afecto la quiere, con amor insuperable, inseparable, infociable, y lo que es sobre todo infaciable. Demos que la Gracia no tuuiera otro bien, ni prouecho sino este, sería cosa para perder? No por cierto, ni por todos los bienes del mundo: que cosa mas estiman los hombres, que ser amados, y que es lo mejor que ay en los beneficios, que se hazē, sino la voluntad, y amor? Que será ser amado vno con tal amor, y de tal Señor? Assombra verdaderamente el solo oír, q̄ por amor de la criatura aya hombre que pierda el amor del Criador: porque assi como no ay cosa mas estimable que el amor, assi el desprecio suyo es cosa

cosa infuſible, y vn deſagrado-
 decimiento enorme. Pues que
 monſtruo de ingratitud es la
 perdida de la Gracia, por la
 qual ſe deſprecia eſte inmenſo
 amor de Dios? Iuzguelo el
 maſperdido pecador, y dẽ ſen-
 tencia de lo q̄ merece. El amor
 de Dios para quien eſtã en
 Gracia, es inuencible en todas
 las cosas, por ſer fiel, y tierno
 à ſu criatura; el hombre por no
 vencerſe en vn guſto, es deſ-
 leal, y fementido à ſu Criador.
 El amor de Dios es inſepara-
 ble, que de puro afeçto no ſe
 puede olvidar, ni apartar del
 alma ſanta; el hombre huye, y
 no quiere acordarſe de quien
 tan eſtremadamẽte le ama. El
 amor de Dios es ſingulariſſi-
 mo con el juſto, no ama otra
 coſa con verdadera amiſtad, el
 hombre por amar à qualquier
 otra coſa, no quiere amar à ſu
 Dios, y à toda criatura ama an-
 tes que al Criador. El amor de
 Dios es inſaciabile, que no ſe
 harta de hazernos bien; el hõ-
 bre à vn paſſo que dẽ por ſu
 bien, y la honra de ſu Señor,
 queda caſado: Venid amigos
 de Dios, venid, y lloremos eſ-
 to, rompãſenos el coraçõ de
 oír tan infame ingratitud, que
 ſe uſa con nueſtro amador. O
 ſanto Jeremias! aqui vienen
 bien vueſtras lagrimas. O ſan-
 to Tobias! aqui tiene lugar
 vueſtro deſconfuelo. O ſanto
 Elias! aqui, aqui eſtarà bien

ocupada vueſtra triſteza mor-
 tal. Venid ſanto Iob cõ vueſ-
 tros amigos, que aqui ſe em-
 plerã bien el aſſombro, y paſ-
 mo de muchos dias. Que deſ-
 precian los hombres al amor
 de Dios, que le venden por vn
 guſto beſtial, ay dolor como
 eſte? Dios amante, y el hom-
 bre le eſfementido, Dios fide-
 liſſimo, y el hombre traidor.
 Venid fieles à IESVS, venid
 amigos de Dios, y lloremos
 eſto. Venid amigos de Dios, y
 miremos por la honra de nueſ-
 tro amigo fiel. Tengamosle la
 Fẽ que merece ſu fineza. Imi-
 temos con nueſtro amor el ſu-
 yo. No aya coſa que no vça-
 mos con el, y por el. El contẽ-
 to, la comodidad, la honra, y la
 alma, pongamos à ſus pies.
 Atropellemos cõ la vida por-
 que viua, y vença el amor de
 Dios. No nos apartemos de
 Dios, aunque nos deſpedacen.
 No nos olvidemos de nueſtro
 amigo, aunque nos olvidemos
 de respirar. En Dios tenga-
 mos clauado eternamẽte el en-
 tendimiento, la memoria, el
 alma, y coraçõ. No ſuframos
 en nueſtro pecho amor de o-
 tra coſa. Vnicamente, ſingu-
 larmente, inſociablemente, in-
 ſaciabilmente, amemos à nueſ-
 tro amor. A ſolo Dios, y por
 Dios amemos. No aya lugar
 aun para amarnos à nosotros.
 No nos caſemos de ſeruir à
 quiẽ no ſe caſò de amar, deſ-

Rom. 8

de vna eternidad No nos har-
temos de agradar â quien no se
harta de beneficiar. Amemos
â Dios insuperablemēte: ame-
mos â les vs inseparablemen-
te: amemos â nuestro Criador
singularmēte: amemos â nues-
tro Rey y Señor, y todo nues-
tro bien, infaciablenēte. Sea-
mos amigos de tan bu en ami-
go como Dios, y digamos con
san Pablo: *Quien nos aparta-
rà de la caridad de Christo?
Por ventura la tribulacion?
Por ventura alguna graue an-
gustia, ò hambre, ò desnudez, ò
peligro? Por ventura alguna
fuerte persecucion? Por ventu-
ra el cubillo à la garganta,
segun està escrito, que por ti
nos mortificamos todo el dia, y
estamos reputados como oue-
jas que van al matadero?* De
todas estas cosas hemos de sa-
lir vencedores, por aquel que
nos amò con inseparable cari-
dad, y in uparable amor, y ni
la muerte, ni la vida, ni los An-
geles, ni los Principados, y
Virtudes celestiales, ni lo pre-
sente, ni lo futuro, ni violen-
cia de fuerça, ni la alteza del
cielo, ni lo profundo del infier-
no, ni criatura imaginable nos
podrà apartar de la caridad de
Dios, ni el cielo sin caridad ay
que desear. Ni el infierno con
ella tuuiera que temer. Iun-
tense las criaturas, armense
los elementos, conjurense los
hombres, no han de apartar-

nos de la caridad de Dios. Aũ-
que las Dominaciones del cie-
lo, y todos los exercitos de An-
geles, se pudieran alistar para
hazer guerra contra el amigo
de Dios, no le auian de hazer
mella en este proposito, que
deue tener clauado en el cora-
çon, de ser amigo leal, y amar
eternamēte aquel Dios omni-
potente que con tanto estre-
mo nos amò desde vna eterni-
dad Hagamos por él lo q̄ po-
demos, y deseamos hazer mas
que podemos. *La caridad* (di- Lib. 1.
ze san Anselmo) *nunca dexa epi. 64.
de querer lo que puede, y si pre-
quiere mas que puede.*

CAP. IX.

*La suma hermosura q̄
en las almas causa
la Gracia.*

§. I.

TA N grande amor
de Dios para con los
que estan en Gracia,
no es ocioso, sino muy astiuo,
y eficaz, obrando en ellos vna
hermosura admirable aun â
los mismos Angeles: porque
como el amar â vno sea que-
rer, y desearle algun bien, y
la voluntad de Dios es cau-
sa de las cosas, figuese neces-
sariamente, que en aquel â
quien

quien Dios ama, cause siempre algun bien; esto es, el mismo bien que se desea, y ama, como enseña el Angelico Doctor tanto Tomas: el qual adierte la diferēcia que ay entre el amor criado, y el increado: el de la criatura, y el del Criador: que quādo vna criatura ama à otra, presupone en ella alguna bondad, no la causa; pero quando Dios ama, el mismo la causa. Y assi, al passo que el amor que Dios tiene à sus amigos es excessiuo, y tal como hemos dicho estambien grande el bien que en ellos causa. Los hombres amā la hermosura que ven, Dios ama la hermosura que haze, y assi, pues ama tan tierna, y finamente à los q̄ estan en Gracia, serà incomparable la hermosura de la misma Gracia, que pone en el alma, junto cō su amor, y coraçon. Y este es vn admirable milagro de la Gracia, boluer al alma pecadora, hermosissima. Y assi dize san Agustin: *La naturaliza quando es justificada por la Gracia de su Criador, de vn rostro disforme, passa à tener vna hermosura hermosissima.* En nuestros Anales se escribe, que vn hombre despues de auer cometido adulterio se tornò à su casa; pero tan disforme, y horrible, que su muger huyò del, y no le queria admitir en casa; lo mismo hizie-

ron los criados. Conocio ser la causa de aquel espanto que causaua, la fealdad de su pecado, con lo qual se fue à confesar; pero los Religiosos que le veia huiā del de la misma manera, hasta que vn siervo de Dios le conocio, y se llegó à él oyendole de penitencia; con la qual se transformò en otro, trocandose aquella monstruosa fealdad en vn hermoso resplandor, y decencia, que no menos admirò à su muger, pidiendole perdon de lo que antes auia hecho. En el libro de los Cantares de Salomon no ay cosa mas celebrada, que la hermosura del alma santa.

Pero quāta sea esta hermosura, no ay pensamiento que lo pueda alcançar: porque si mirada vn alma sola segun su naturaleza pura, es cosa mas hermosa, y preciosa, que toda la hermosura natural de los cuerpos posible, y imaginable, que serà adornada con la hermosura de la Gracia. Porque incomparablemente ay mayor diferencia de la hermosura sobrenatural de la Gracia en el alma, à su hermosura natural, que ay de la hermosura espiritual de la misma alma, à la hermosura material del cuerpo. Bloisio dize: *Estā Inspec. grande la belleza, y hermosura cap. 3. del alma racional, mientras no estuviere turbada con las manchas de pecados, que si la pudie-*

Li. 2. q̄
110. a.
2.

Li. 25.
de Tri.
cap. 8.

podieras ver claramente, de pura admiracion, y gozo no supieras donde estauas. Creo que no supiera vno, si estaua en tierra, ò cielo: porque es tan grande el resplandor, y hermosura de quien està en Gracia, que le pareceria à quien la viesse, estar en la gloria, y en el venerar à vna expressa, y viuua imagen de Dios hermosísima sobremanera. A santa Catalina de Sena hizo Dios fauor de darla à entender algo desto, y se quedaua suspensa, y enagenada de los sentidos, solo de pensar quan grande era esta hermosura q̄ daua la Gracia, y dezia à su Confessor: O Padre, si vieses la belleza, y hermosura de vn alma en Gracia: no dudo, sino que por vna sola te pusieras à morir muchas muertes. Pues si la hermosura de la Gracia agena me rece que se den por ella mil vidas, quanto mas se deue dar vna vida por conseruar la propia? Y quan lastimosa cosa es, que por no negarse vn gusto la pierdá los hombres, y se hagan monstruos infernales! La misma Santa quando via à algun Predicador, ò otro hombre, que se empleaua en conuertir pecadores, besaua con mucha deuocion el suelo donde auia puesto sus pies. Preguntada la causa desto, respondió, c. dia, que era, porque Dios la auia dado à entender la her-

mosura de vn alma que estaua adornada de Gracia, y por esso se estaua abrasando de deseos, que todas las almas del mundo resplandeciesen con esta diuina belleza, y así tenia por bienauenturados a los que se ocupauan en sacar almas de pecado, y restituirlas à la Gracia. Esta hermosura fue mostrada en vn Angel à san Iuan Euangelista, al qual vio tan lleno de resplandor, que con auer visto en el monte Tabor el rostro de Christo transfigurado, y con los dotes de gloria, y despues, resucitado, y con la hermosura que subio à los cielos, con todo esso se le hizo tã nueua, y admirable la hermosura de aquel Angel, que le derribò en tierra, y le quiso adorar, si el mismo Angel no le detuuiera, y no creo que le fue mostrada la misma espiritual, y sobrenatural hermosura: porque esta le dexara sin sentido, sino fuera por especial socorro del cielo. Christo nuestro Redentor, y sabiduria eterna, que conocio esto mejor que nadie, y así se enamorò tanto de las almas, dixo à santa Brigida: Si tu vieras la hermosura espiritual de los Angeles, y almas santas, no lo pudiara sufrir tu cuerpo, sino que rebentara, y se rompiera, como vn vaso podrido y corrompido, por el gozo que con tal vista tuuiera tu alma. No se

dixo

Apo. 19

*Libr. 2.
reuela.
18.*

*Anton.
Dauro.
zo. 2. flo
rum, c.
3. ti. 70*

dixo mas à Moises del que en vida viesse à Dios, que ningū hombre le pudiera ver que uiesse, y no muriesse: porque de pura admiracion, y gozo no pudiera el coraçon humano sufrirlo. Y si los ojos corporales no puedē sufrir el ver la reflexion de la imagen del Sol, que reberuera de vn espejo, tãpoco podrian las fuerças naturales del entendimiento humano sufrir la hermosura, y resplandor de la imagen de Dios, que reberuera en el que està en Gracia, como desde vn cristalino espejo. La Gracia, segun Alexandro de Ales, y otros Doctores, es vn candor, ò blancura de la luz eterna, que clarifica el entendimiento, inflama la volūtad, y hermosa toda el alma. Y como el rayo del Sol hiriendo à vn espejo, formaua expressa imagē del Sol, casi tan hermosa, y luciente como el mismo Sol: assi tambien por la Gracia reberuera en el alma vn retrato diuino, que llamò santo Tomas expressa imagē de Dios: de tal manera, que dexa al alma toda endiosada, q̄ no parece à otra cosa mas q̄ à Dios; y assi no es mucho que vn hombre desfalleciera, si Dios le descubriesse la hermosura, y resplandor diuino de la Gracia. Fuera de que v̄a muy notable diferencia de la representaciō de los rayos del

Sol, que se haze p̄r la reflexion de la luz material en el espejo, ò la representacion de Dios, que se causa por la Gracia en el alma: porque el rayo que dà en el espejo no trae à si la misma sustancia del cuerpo solar: porque no està el mismo Sol dentro del espejo. Pero la Gracia que se infunde en el alma, trae consigo la misma sustancia del Espiritu de Dios: porque se infunde con la Gracia en el alma la misma persona del Espiritu Santo, y es el alma en Gracia como vn relicario de Dios. Quien pudiera sufrir delante de los ojos vn hermoso cristal, d̄erro del qual estuuiesse el Sol, ò vn cuerpo humano todo transparente, y lleno del Sol, como aquella muger del Apocalipsis? Pues si no pudieran los ojos corporales sufrir la vista de cuerpo tã lucido, como podria el coraçon humano sufrir, y el mas perspicaz ingenio, con solo sus fuerças naturales, atender à la hermosura sobrenatural de vn alma, que està llena del Espiritu Santo, y echa de si rayos de luz diuina? No es por cierto encarecimiento lo que dixo Christo nuestro Redentor, que no pudiera el hombre sin partirse el coraçon, ver con claridad la hermosura, y resplandor de la Gracia en las almas santas. La santa Francisca Romana fue mostrada esta her-

Guillie. mosura por figuras corpo-
Baldes. rales, en vn Angel que vio tan
lib. 2. hermoso y claro, que en su cõ-
stimuli paracion el Sol no parecia si-
virt. a. no vna nubecilla escura. Pues
dolese. si aun en esta sombra de la luz
c. 2. material excedia tanto al Sol,
 como la pudiera sufrir a la luz
 espiritual el coraçon humano
 por solas sus fuerças, sin par-
 tirse por medio de pura admi-
 racion, y gozo?

§. II.

PERO que mucho, que así
 pasmasse a los hombres la
 hermosura de vn alma en Gra-
 cia, pues a los mismos Serafi-
 nes admira como dize S. Iuan
 Chrysostomo? Y así en los
 Cantares, vnos a otros, viendo
 la hermosura del alma, como
 admirados, se preguntã: *Quien
 es esta, que sube del desierto,
 vertiendo por todas partes a-
 mores y delicias, reclinada so-
 bre su amador?* Y no fue esta ad-
 miracion a la primera vista de
 su hermosura, quando las cosas
 suelẽ admirar mas por nueuas:
 porque ya en otra ocasion la
 auian visto hermosissima, y cõ
 semejante admiracion se auia
 preguntado: *Quien es esta, que
 sube por el desierto, como vn
 pebete oloroso?* Por cierto, q̃ no
 dos, o tres vezes, sino mil ve-
 zes se puedẽ admirar los Sera-
 fines, de la hermosura, y gra-
 cias q̃ recibe vn alma sancta q̃

poco antes era vn yermo, y
 desierto seco. sin tener cosa q̃
 la hermosasse, sino muchas
 monstruosidades de culpas, q̃
 la aseauan como vn demonio:
 Dos cosas grandes ay que
 marauillar en vn pecador,
 quando es hermosado de la
 Gracia. Vna, la alteza de la
 misma Gracia, y hermosura q̃
 causa en él. La otra, la vileza, y
 deformidad del estado q̃ dexa;
 al qual llama la Escritura yer-
 mo, por estar el alma en peca-
 do desamparada de todo bien.
 Pues viendo los Angeles, que
 por la Gracia, la q̃ era mon-
 truo del infierno se hermosa
 como vn Angel del Cielo, y
 q̃ el hombre viejo, hijo del pri-
 mer Adan, se renoua con la
 Imagen de Christo, y se haze
 hijo de Dios, y viste de su pur-
 pura diuina, no acaban de ad-
 mirarse, ni se hartan de mirar
 tan estraña hermosura, como
 dize san Chrysostomo: *Porque
 de la manera, q̃ si uno tomasse
 para curar a quien estuuiesse to-
 do lleno de pies a cabeça, de nõ-
 chas asquerosas de sarna ò le-
 pra. y fuera desto estuuiesse inf-
 cionado de peste, ò de una enferme-
 dad incurable, demas desto fuesse
 se vn viejo decrepito, y pobre, y
 bñbrieto: y a este tal de repente,
 de estado tan feo y abominable,
 le biziessse hermosissimo, y muy
 gallardo, y de viejo le boluiesse
 moço, auerajando! e a todos los
 hombres del mundo en hermo-
 sura.*

Howe. r
in epist.
ad Eph.

Cantic.
 8.

Cantic.

4.

supa; de manera, q̄ de los mismos males y llagas sacara resplandores, y unos rayos sonrosados, y graciosos; y al triste viejezuelo le puse en la flor de su edad, y fuera de esso le vistiese de una rica purpura, y puse en la cabeza una diadema preciosa, y le adornasse todo con grande magestad. Deste mismo modo atauio Dios a nuestra anima, y la hizo hermosissima muy para codiciar, y amable: porq̄ los mismos Angeles deseã uehemẽt: mēte verla, y contemplarla, y lo mismo hazẽ los Arcangeles, y los demas Santos. Con tal estremo, nos hizo Dios graciosos, y para desear aũ de si mismos. Esto es de san Juan Chrysostomo.

Verdaderamente tal es la hermosura de la Gracia, q̄ no solo los hombres se quedaran muertos de gozo si la vieran, y no solo se marauillan della los Angeles, pero al Señor de los Angeles enamora tanto, que haze como salir de si, segun dize san Dionisio, y el mismo Señor lo significa en los Cantares, donde pide al alma, que aparte de sus ojos, porque le hazian como desfayar, por el exceso de amor, y confiesa claramente, que está llagado de sus amores, repitiendo vna, y muchas vezes, q̄rs hermosa, y bella. Y David dixo, que el Rey de Cielo, y tierra codiciaria su belleza. Tambien son

palabras de quien se admira, quando exclama el Esposo Santo: *Quan hermosa eres, amigamia, quan hermosa eres!* Pues si a los Angeles, y al mismo Dios es tã amable por su hermosura nuestra Gracia, sin irles nada en ella, nosotros a quiẽ importa, porq̄ no la deseamos, y estimamos: Si de sola la virtud natural dixeron los Filósofos q̄ era hermosissima, las virtudes sobrenaturales q̄ cõ la Gracia vienen y hermosean al alma, quan amables, y hermosas, seràn? Platon dixo de solo lo que era honesto, que era tan, sobremanera hermoso, que si los hombres lo vieran con los ojos del cuerpo les causara admirables amores, y deseo de alcançarlo. Que deseos, que amores, que ansias de la Gracia deue tener el Christiano, pues no solo tiene el biẽ de la honestidad moral, sino de la santidad sobrenatural. Toda la hermosura corporal està en la deuida proporcion de partes: y assi, quanto las cosas fueren mas excelentes, y la proporcion y cõueniencia entre si fuere mayor, excederã la hermosura: pues como la proporcion q̄ ay en lo humano, y en la virtud natural, cõ la razón sea entre cosas nobilissimas y espirituales, y la proporcion sea mucho mayor, que la que puede auer entre las cosas corporales, de ai nace, que lo honesto,

Platon
in Phaedro.
Cicer.
in offic.

nesto, y la virtud moral, sea en si cosa casi inmensamente mas hermosa, que toda la belleza corporal que puede ser: y si se viera, causara vn intensissimo amor, y deseo de ser virtuoso. Pero la Gracia añade mucho mas â la hermosura de la virtud natural: porq̄ es vn ajustamiento del alma, no solo â la razon natural, sino â la sobrenatural. Es vna excelentissima conueniencia, y ajustamiento, no a cosa criada, sino al mismo Criador, al mismo Dios que en ella resplandece, y assi es la mayor hermosura que puede alcançar vna criatura pura.

No miran los hombres este bien que tienen, ò que puedē tener, y es razon que se repare en ello, y conozcamos esta grãdeza que està secreta en nuestra alma. Miremos su resplandor, y dignidad, no la perdamos. Por este descuido, y olvido de la hermosura de la Gracia, aduerte Dios al alma, que mire lo que es, quando en los Cantares la dize, y repite: *Mira que eres hermosa, amiga mia, mira que eres hermosa.* Mire el alma que ha recebido dignamente los Sacramentos, con quanta hermosura queda. Mire que es tan hermosa, que los mismos Angeles la admiran. Mire que es tan hermosa, que excede â toda la hermosura q̄ puede caber en el pen-

samiento humano. Mire que es tan hermosa, q̄ el Sol en su comparacion es vn carbon quemado. Mire que es tã hermosa, que los cielos en su comparacion estãn manchados. Mire que es tan hermosa, que aumenta â la hermosura natural de los Serafines. Mire que es tan hermosa, que al mismo Dios enamora, y admira. Mire que es hermosa, y mire que es hermosa, vna y otra vez, esto es dos vezes hermosa; porque no sin misterio, quando llama el Esposo hermosa al alma santa, lo dize dos vezes: y es la razon, porque es dos vezes hermosa; como se dà â entender en aquellas palabras: *Quan hermosa eres, amiga mia: quan hermosa eres! Tus ojos son de palomas. sin aquello que està en lo intimo escondido.* Y despues añade: *Como los granos de vna granada parvida son tus mexillas sin aquello que està en lo interior escondido.* Y el Psalmo quarenta y quatro, despues de auer pintado la hermosura exterior del alma santa, dize: *Toda la gloria de la bija del Rey està de dentro.* En lo qual se dà â entender, que el alma que està en Gracia tiene dos hermosuras. La vna declara Salomon con alguna comparaciõ de cosas corporales: de la otra no dize nada, porque es incabable. Tiene pues en si el alma que

Can. 4.

estã

Can. 1.

està en Gracia vna hermosura criada, aunque sobrenatural, que es la misma Gracia, la qual la haze mas hermosa que todo lo hermoso de la naturaleza, y esta hermosura, aunque es incomparable; pero por ser criada se puede en parte explicar con los exemplos de algunas criaturas. Pero fuera desto està en el alma que està en Gracia la hermosura increada, que es la misma persona del Espiritu Santo, y esta en si es inefable, y està escondida à las fuerças del ingenio humano: porque es la misma hermosura de Dios, q̄ hermosea al alma, no como forma fuya, sino como riquísimo ornato, y desta no dice nada el Esposo, sino solo significa que es grande, y mayor que toda hermosura: y el Psalmita sin detenerse mas dixo, que era toda su gloria, en lo qual dixo mucho. Mire pues, el alma santa, que es hermosa, por tener la hermosura de la Gracia, y mire que cosa tan hermosa en si tiene, que es la hermosura del Espiritu Santo: para que por vna, y por otra hermosura se estime. Mire pues, que es hermosa, para que no se manche, ni enuiezca perdiendo la hermosura de la Gracia.

§. III.

Y SI NO desea el alma su hermosura, tema la deformidad, y horrible fealdad, con q̄ queda sin la Gracia. A santa Teresa mostrò Dios esta diferencia, con vna notable vision q̄ tuuo: porque auiedo deseado mucho ver la hermosura del alma que està en Gracia, se lo cõcedio el Señor vispera de la fiesta de la Sâtisfima Trinidad. Mostròsele vn hermosísimo globo de cristal muy puro, q̄ à manera de castillo tenia siete estancias, ò moradas. En la septima, que era la que estaua en el centro dèl, estaua el Rey de gloria con tan admirable resplandor, que ilustraua todas aquellas habitaciones: las quales teniã tanto mayor luz, quanto mas cerca estauan del cẽtro: la qual luz no salia fuera de aquel globo; antes todo lo q̄ estaua fuera dèl, eran horribles tinieblas, viuoras culebras, y otros animales venenosos. Queddò admirada la Santa de la grandeza de la hermosura q̄ causaua el globo, todo iluminado con la presencia del Señor, q̄ estaua en medio. Pero yendose de alli aquel Rey de gloria, que sustentaua rãta claridad, y hermosura, al pũto desaparecio toda la luz, quedãdo aquel hermoso globo todo escuro, abominable, y negro

*In 2. re
latione
sue vi-
ta, per
sacra
Roma
Auditio-
res §. 2
p. 141.*

gro como vn carbon, y con vn hedor intolerable. En lo qual y en aquellos animales pōcosos, la significaron el miserable estado, y mōstruosa fealdad que tienen los que estān en pecado mortal. Tambien al S. Abad Pablo le fue mostrada parte desta monstruosidad: porque viendo ā los q̄ estauan en Gracia muy hermosos, ā vno q̄ carecia della le vio todo negro mas q̄ vn Etiope; y añublado, rodeado de demonios, que le traian de vna parte ā otra de las narices, con vn freno, ò zarcillo, que le auian echado en ellas, y el Angel de su guarda estava apartado del muy triste. Rufino escriue tãbien de vn santo Obispo, que veia ā los que estauan en Gracia muy hermosos, y blancos, y ā los que carecian della negros mas que el carbon, y horribles, con los ojos hechos sangre, y todos llenos de llamas, que hazian herizar el cabello con mirarlos. Todo esto es vna tosca sombra de la deformidad del pecado: porque quãtas monstruosidades corporales ay, juntadas en vna, no llegaran ā significar lo que es la fealdad de vna sola alma, despues de perdida la Gracia. Y asì quando el Señor significa esta deformidad ā sus siervos, suele ser solamēte por figuras corporales, para que no rebizen de tristeza, y espanto; por-

que si la vierā espiritualmēte, como es en si, quedaran muertos de temblor, y pena, no menos q̄ de ver ā los demonios, cuya fealdad sola es por el pecado. Y asì dixo Christo nuestro bien ā santa Brigida: *Si viesses ā los demonios como sō, reuel. 3. en si, ò viieras con vn dolor Brigit. excessiuo ò murieras de repēte. cap. 3. por su vista terrible, y asì solo se te representan las cosas espirituales, configuras de corporales.* Aun los Santos que vierō la fealdad del pecado en los demonios quedaron atonitos, y espātados: q̄ fuera si la vierā espiritualmēte como es en si? A Eusebio, discipulo de S. Gerónimo, le causò tãto horror la figura corporal desta fealdad, que dixo, q̄ no se podia imaginar cosa mas horrible, ni espantosa: porque todos los espātados, horribilidades, y terrores del mundo, eran juego de niños en su cōparacion. Otro que en tiempo del mismo san Gerónimo la vio, le parecio lo mismo, y dixo, q̄ antes se metiera en medio de vn gran incendio, y se dexarā quemar vivo, que tornar ā verla. A los Monges de san Aicardo permitio Dios que se le mostrasse en la hora de la muerte, para q̄ la pena de su horrible vista les siruiesse de purgatorio. Tambien ā santa Catalina de Sena se le mostrò el demonio cō la fealdad de su pecado, so-

*In vitis
Patrū,
Rofuci
di lib. 7
cap. 23.*

*Rufin.
lib. 3. n.
166.
Ioann.
Lib. II.
1. n. 16
in vitis
Patrū,
sub.*

*Lib. 2:
viesses ā los demonios como sō, reuel. 3.
en si, ò viieras con vn dolor Brigit.
excessiuo ò murieras de repēte. cap. 3.*

*Epistol.
Cyrili
ad Aug.*

*Blosius
in Mo-
nili, c. 2.*

lo por vn cerrar, y abrir de ojos, y la causò tal espáto y pena, que escogiera antes andar hasta el dia del iuizio los pies descalços por vn camino de fuego, q̄ verlo otra vez: cõ todo esso la dixo nuestro Señor, q̄ no auia visto biẽ su fealdad. Y Dionisio Cartuxano dize, q̄ la vista de solamente vn demonio sobrepuja â todo tormẽto desta vida. Pues semejante horribilidad, y tã abominable fealdad tendran los hombres q̄ atropellã con la Ley de Dios, y desprecian la sangre de su Hijo benditissimo, lo qual aũ no hizierõ los demonios quando pecaron. Digame el pecador, si se atreuiera â parecer delante del hombre nacido, si amaneciessẽ vna mañana monstruosas, ò faltas todas las facciones de su cara, y partes de su cuerpo, con vna oreja cortada, con la otra de mula, vno de los ojos menos, el otro de basilisco; las narizes de elefante, la frẽte tuerta, la boca no en medio de la cara, sino junto â vna oreja, vna mano de osso, la otra como pie de harpia, y todo el negro como la pez, cõ las demas partes del cuerpo monstruosas de la misma manera? Por cierto, q̄ de si mismo temblara. Pues si esta monstruosidad corporal no pudiera sufrir: como puede sufrir la espiritual, que la causa la falta de la Gracia? Porque si vna oreja, ò

vna pestaña de los ojos que le falte â vno, le haze feo, la falta de la Gracia q̄ monstruosidad serã? Vn ojo menos causa deformidad: con Dios menos, que hermosura puede quedar, y q̄ abominacion no serã quiẽ carece de tanto bien? Fuera de que en la falta de la Gracia concurren dos cosas, que cada vna haze al alma monstruosissima. La primera, la falta de la misma Gracia, que haze â vno mas falta, que si le faltaran los pies, y las manos, y los ojos: con la falta destas cosas, quien no quedaria disforme? La otra es la horrenda monstruosidad del pecado contra la razon, que es mas que si vno tuuiera en lugar de los miembros humanos los de bruto, en lugar de la tez escamas, en lugar de narices trompa, en lugar de boca pico, en lugar de manos pesuñas, en lugar de pies de hõbre los tuuiesse de Elefante. Que fiereza seria esta, q̄ horribilidad? No es este trage para estar vn punto con el: y que cõ vn pecado, que es cosa mas fea que quantas fealdades, y monstruos son posibles, y imaginables, pueda vno viuir? Maldito por cierto es, maldito mil vezes, quien vna hora quiere estar en pecado. Que seria ver al Angel de guarda de vn pecador, como sêtira ver â su encomẽdado tan perdido, y abominable? Y q̄ se le sufra al

hombre dar este sentimiento à su Angel, pudiendolo remediar tan presto con vna buena confesion, y vn acto de verdadera contricion, transformandose con tan poco trabajo, de monstruo del infierno, en vna hermosura del cielo! Pues la menor hermosura de la Gracia, es mas que quantas cosas hermosas se pueden ver, ni imaginar, dando contento à todos los Angeles, y Arcangeles, y Serafines, que admiran, aman, y veneran la hermosura diuina de la Gracia. Porq̃ no haze el peccador esta mudança tan facil, pues la puede hazer en menos que vn quarto de hora? El santo Paulo el Simple vio vna vez, que estaua mucha gente en vna Iglesia, todos iban hermosos como vnos Angeles, solo vno entrò fiero, y negro como demonio: diole al sieruo de Dios en el alma, llorando amargamente el estado miserable de aquel hombre; pero boluendo à salir, echò de ver que salia ya otro, y hermosissimo sobre manera. Preguntòlo, que auia hecho? Respòdio, que entretató que estuuo en la Iglesia tuuo verdadera contricion de sus pecados, y con lagrimas de fino amor de Dios, que le tocò al coraçon, los auia labado. A los criados de Naaman les parecio cosa muy facil el labarse siete vezes en el Ior-

dan, para que quedasse su amor limpio de solo la lepra: y al Christiano para quedar limpio de la lepra, y aquerosidad de sus culpas, y de la mostruosa horribilidad dellos, y alcançar la Gracia: porque le ha de parecer dificultoso labarse cõ lagrimas, entrando si quiera vna vez en el baño de la sangre de Christo, à que nos combida con el sacramento de la Penitencia? Bendito sea aquel Padre de misericordias, y Padre de nuestro Señor Iesu Christo, que con menores diligencias nos dà su Gracia, q̃ vn hõbre alcanza salud. Naaman salio de su casa, y Reino, vino à tierra de enemigos pre parò grandes riquezas, truxo cartas de fauor de vn Rey muy poderoso, dispuesto èl à hazer todo lo que quisiessen por sanar de su mal, y limpiar la fealdad de su cuerpo. Pero para q̃ vno alcance la Gracia, y sane de mal incurable, y deformidad del pecado, y adquiera vna hermosura diuina, no sò menester cartas de fauor, no son necessarias dadiuas, ni presentes q̃ dè, no le costarà vna blanca, no ha menester desterrarse de su tierra, ni à vezes dar vn passo, y que con todo esso no lo haga el Christiano: Que escusa podemos dar à Dios, y à nuestra propia hõra, y amor q̃ nos deuemos tener? q̃ desesperado se puede hazer mas daño

que

*In vitis
Patrũ.
Rafn.
lib. 3 n.
167.
Pelag.
libell.
18. nu.
20.*

*4. Reg.
5.*

que esto? Pues peor es la culpa mostruosa del pecado mortal, aun por vn momento, que la pena del infierno por vna eternidad.

§. IIII.

TAMBIEN el alma temerosa de Dios, que confia en su infinita misericordia, que esta en su Gracia, sepa guardarse limpia, estime esta diuina hermosura: este como quiere el Esposo, y amador de las almas, toda hermosa, y sin mancha: porq̃ quanto mas hermosa vna cosa, tanto mas disonancia haze qualquier defeto. En vna riquissima tela de brocado parece muy mal vna mancha de azeite, aunque sea pequeña. Gran cuenta han de tener consigo los seruos de Dios, por no perder, ni marchitar la hermosura de su alma. Preuengase cada dia, y laben con lagrimas sus faltas. Quanto tiempo gasta vna hermosura perecedera del cuerpo, para sustentarla? Muger ay, q̃ en tocarse, labarse, adereçarse, y vestirse, gastan tres, ò quatro horas cada dia: no ferà mucho, q̃ la Esposa de Christo, por la hermosura de la Gracia, gaste cada dia vna, ò dos horas de oración. Y despues, que cuidado tiene entre dia vna dama, en que no se manche el vestido, de no tocar donde pueda deslucirse, de

no hazer accion sin Gracia, y cortesia? No menos cuidado ha de tener entre dia las almas santas, en no mancharse en cosa, ni tocar dõde se pueda deslustrar su vida, ni hazer acción que no sea con Gracia, y à mayor gloria de su Criador, no descuidandose en cosa, por pequeña que sea: porq̃ lo pequeño, hecho con la Gracia diuina, y conforme à la reñitud, y decoro de la Gracia, claua el coraçõ à Dios para abrafarse de amores del alma sãta, como el mismo se lo confiesa, diziendo: *Heriste mi coraçõ cõ solo el vno de tus ojos, y con vn cabello.* Con que se podia encarecer mas la hermosura de la Gracia, que con esto? Pues no solo toda la hermosura junta, sino qualquier cosa, aunque sea solo vn pelo, digamoslo asì, es tan admirable, que con ella hiere el alma de amor à su Criador. Que significa vno de los ojos, sino la pura intenciõ, y que es vno de los cabellos, sino vn santo pensamiento? Y que baste vn pensamiento solo del alma santa. para atraueçar el coraçõ de Dios con flecha de amor? Grandemente deue ser esto agradable à sus diuinos ojos. Grandemente deue ser hermosa la Gracia, pues comunica tan grãde hermosura à cosas tan pequeñas. Inmensa es su luz, si tan pequeña centella asì hiere los